

Revista

ALDEBARÁN

Abril 2018 • Número 25

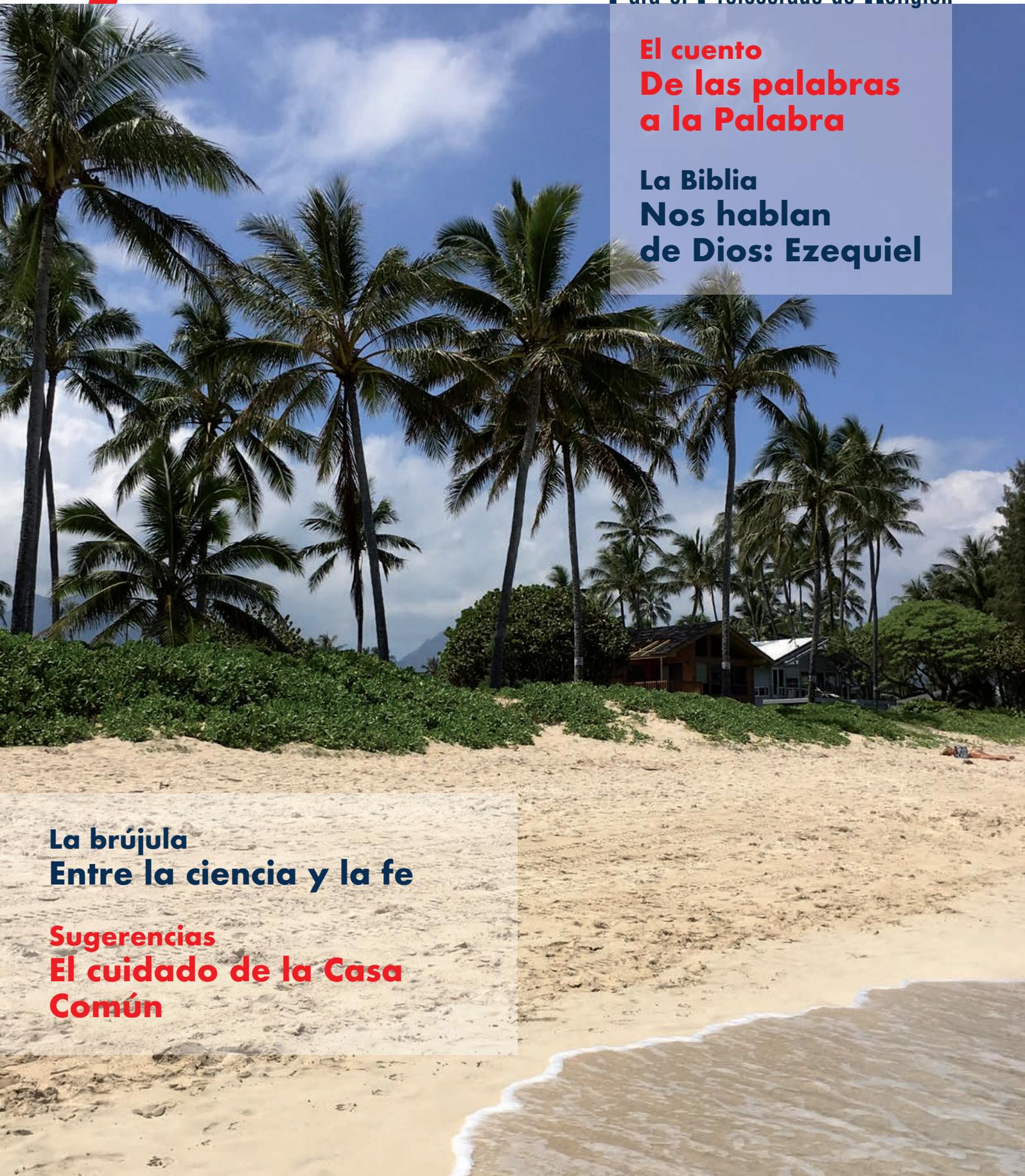
Para el Profesorado de Religión

**El cuento
De las palabras
a la Palabra**

**La Biblia
Nos hablan
de Dios: Ezequiel**

**La brújula
Entre la ciencia y la fe**

**Sugerencias
El cuidado de la Casa
Común**





PAPA FRANCISCO:

El papa Francisco pide un nuevo pacto educativo entre escuela, familia y jóvenes

✓ «Educar en este momento es algo muy serio. Es un desafío grande porque el pacto educativo, en general, está roto. El pacto educativo entre la escuela, la familia y los jóvenes, está roto. Hay que reconstruir ese pacto, lo cual supone implicar a la familia. Hoy día, en la educación, no puede estar ausente la familia».

✓ «Educar es hacer madurar a la persona mediante tres lenguajes: el lenguaje de las ideas, el lenguaje del corazón y el lenguaje de las manos, y que haya armonía entre los tres. Es decir, que nuestros alumnos sientan lo que piensan, y hagan lo que piensan y sienten».

✓ «Hoy los jóvenes necesitan hablar con los viejos, es la única manera de que reencuentren sus raíces. Hablar con los padres, sí, eso es fundamental, pero, sobre todo, hoy, la necesidad es que encuentren a los viejos, y a los padres en medio de esta sociedad líquida».

✓ «A la juventud hay que educarla en movimiento, la juventud quieta, hoy, no existe, y si no la ponemos nosotros en movimiento, la van a poner en movimiento mil cosas, principalmente los sistemas digitales».

✓ «Los chicos hoy día vienen sin raíces. No tienen raíces porque no tienen tiempo de echar raíces. Perdón, las tienen, pero no las asumen, porque no tienen tiempo de asumirlas, no las dejan crecer, no las dejan consolidar porque viven continuamente en esta liquidez de cultura».

Diario de a bordo

Las estrellas guían nuestro camino



Aldebarán ha llegado a su número 25. Han pasado años desde su nacimiento. Aldebarán es el nombre de una estrella –la mayor de la constelación de Tauro– que en árabe significa ‘el que sigue’.

A lo largo de estos años hemos querido que fuera luz para animar, pensar, ilustrar, sugerir, ayudar a ver cómo nuestra tarea de profesores de Religión es una siembra diaria y constante para lograr que nuestros alumnos y alumnas descubran horizontes de sentido.

Aldebarán quiere contribuir a mantener la esperanza de que con la formación las personas «dejarán el mundo un poco mejor de como lo han encontrado».

Aldebarán pretende ayudar a descubrir que solo desde la pasión podemos motivar en la tarea de crecer como personas enraizadas en los valores cristianos. Conocer una historia de salvación, de un Dios que es todo ternura, Jesús que, con sus hechos y sus dichos, con toda su persona, nos muestra un estilo de vida lleno de sentido. Y una Iglesia que, guiada por el Espíritu, nos acoge, nos hermana, nos ofrece celebrar y compartir esa vida con sentido. Educando armónicamente en los «tres lenguajes» de la mente, las manos y el corazón.

La editorial Vicens Vives hace posible que podamos seguir apostando por apoyar al profesorado de Religión y el área de Religión desde **Aldebarán** y desde el proyecto curricular llamado **Lanikai**, que significa ‘Mar celestial’.

Antonio Salas Ximelis

Revista **ALDEBARÁN**

Abril, 2018
Número 25
REVISTA ALDEBARÁN

Dirección:
Antonio Salas Ximelis

Consejo de redacción:
Marifé Ramos
José Antonio Solórzano
Jorge Sans Vila
Juan Carlos Carrascosa Calpena

Fotografía de cubierta:
Lanikai (Oahu, Hawaii)
Antonio Salas Ximelis

Aldebarán no se hace responsable de la opinión de sus colaboradores y lectores en los trabajos publicados, no identificándose necesariamente con la opinión de los mismos.

Correo de atención al profesorado:
aldebaran.toni@gmail.com

Depósito Legal: B. 3.710 - 2018

 **Vicens Vives**

SUMARIO

<i>la brújula</i> • Entre ciencia y fe (Cardenal Gianfranco Ravasi)	2	<i>claves para entender</i> • Priscila y Águila. Carta abierta, corazón abierto (Chema Pérez-Soba)	10
<i>el cuento</i> • De las palabras a la Palabra (Julia González Blanco)	4	<i>la Biblia</i> • Nos hablan de Dios – 10: Ezequías (Juan Antonio Mayoral)	11
<i>la parábola</i> • ¡No llegarás muy lejos! (Marifé Ramos)	5	<i>a la vuelta de la esquina</i> • Desahogo/opportunidad de un viaje pastoral (José Antonio Solórzano Pérez)	12
<i>etimología</i> • De cuando la misa se decía en latín (In diebus illis) (José María Pujol)	6	<i>para pensar</i> • «Quod vitae sectabor iter?» (Jorge Sans Vila)	14
<i>sugerencias</i> • El cuidado de la Casa Común (Ángel Ortiz)	7	<i>iconografía</i> • Poner a Cristo en nuestro camino (Silvia Martínez Cano)	16
<i>el póster</i> • El cuidado de la Casa Común (Ángel Ortiz)	8		

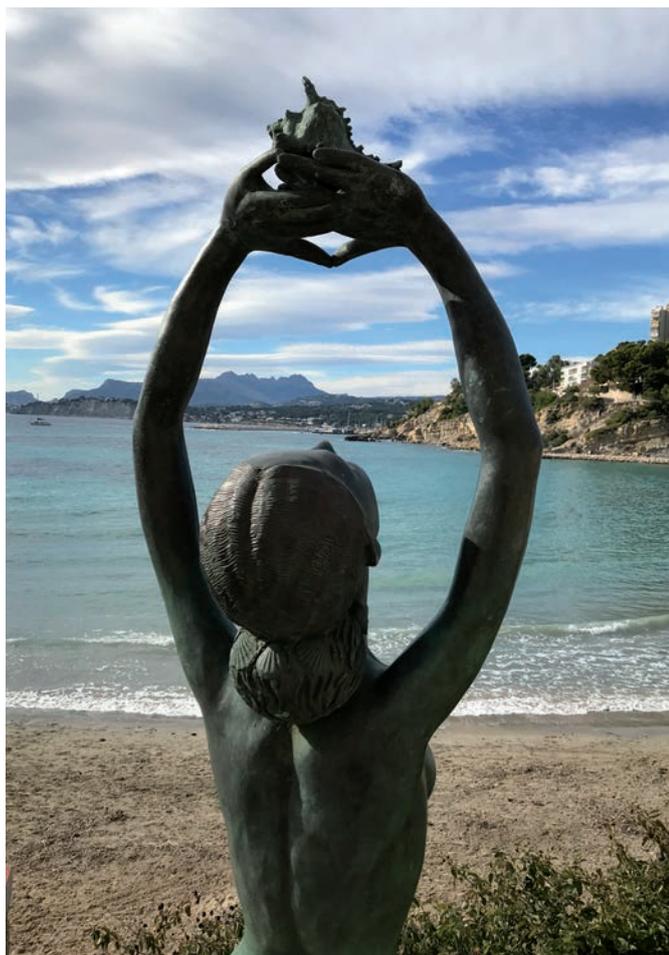
Entre ciencia y fe

Cardenal Gianfranco Ravasi. Prefecto de la Congregación de la Cultura del Vaticano

No es nueva la dura y compleja antinomia entre religión y ciencia. Actualmente la antropología es el horizonte más candente de la relación entre ciencia/técnica y fe. Solo intento presentar a los lectores de *Aldebarán* una muestra a través de una triple temática: la genética, la neurociencia, la inteligencia artificial.

La genética

Primeramente, con el descubrimiento del ADN y su flexibilidad e incluso su modificabilidad genética, se han conseguido diferentes logros: por un lado, se ha desarrollado la investigación con vistas a eliminar patologías; pero, por otro, se han hecho hipótesis sobre el uso de la ingeniería genética para mejorar y cambiar el mismo fenotipo antropológico con la perspectiva de un futuro con el genoma humano radicalmente modificado.



Fotografías: Antonio Salas Ximelis

La manipulación del ADN genera un delta de múltiples brazos con interrogantes diversos a partir de su misma base: ¿los nuevos modelos antropológicos podrán clasificarse den-

tro del género *Homo sapiens sapiens*? ¿Habrá que elaborar una específica identidad social y ética para esos «nuevos» individuos? Pero los interrogantes resultan graves a nivel teológico: intervenir en el núcleo de la vida humana ¿es compatible y por ende justificable desde la perspectiva bíblica del hombre como lugarteniente o virrey o «imagen» del Creador, o más bien hay que calificarlo de pecado capital-original al querer ser «como Dios», en el acto de la *hybris* adámica, condenada en el capítulo 3 del Génesis?

Las neurociencias

Un posterior sector donde la investigación avanza de manera decisiva es el de las neurociencias. Por tradición platónico-cristiana mente/alma y cerebro pertenecen a niveles diversos, metafísico uno, bioquímico el otro. La concepción aristotélico-cristiana, reconociendo la sustancial autonomía de la mente y con respecto a la materia cerebral, admite que esta última es una condición instrumental para el ejercicio de las actividades mentales y espirituales. Un modelo de tipo más «fiscalista» y difundido en el mundo contemporáneo no duda, en cambio, basado en la teoría evolucionista, en reducir la mente y el alma radicalmente a un dato neuronal. La discusión, a este respecto, es extremadamente compleja y comporta una extensa red de análisis e interrogantes diversamente contrapuestos.

Hay que subrayar que entra en juego también aquí la identidad humana que ciertamente tiene entre cerebro y mente (como quiera que se explique la conexión) un nudo fundamental por el que, si se influye estructuralmente sobre dicha realidad, se avanza en la línea de redefinir el ser humano. La lista de problemas filosófico-teológico-éticos crece desmesuradamente entonces: ¿cómo situar en tal acercamiento la voluntad, la conciencia, la libertad, la responsabilidad, la decisión, el peso entre los impulsos externos y los intrínsecos, la interpretación de las informaciones adquiridas y sobre todo el origen del pensamiento, del simbolismo, de la religión, del arte, en último análisis del «yo»?

La inteligencia artificial

Esta perspectiva nos aboca, sin solución de continuidad, al último horizonte igualmente impresionante, vasto y complejo, el de las «máquinas pensantes», es decir el de la inteligencia artificial. En el estado actual, la llamada «tercera edad de la máquina» y la robótica han creado máquinas cada vez más autónomas. Es indiscutible la repercusión positiva en el campo de la medicina, de la actividad productiva, de la funcionalidad en la gestión y la administración. Pero, precisamente en este último sector surgen interrogantes sobre el futuro del trabajo que en la perspectiva clásica y

bíblica se concibe como un componente de la hominización misma (el bíblico «cuidar y guardar» y el «poner nombre» a los seres vivos y no vivos). La posibilidad de desequilibrios sociales no puede, por tanto, quedar optimísticamente excluida.

Los interrogantes se vuelven quizá más urgentes desde la perspectiva antropológica, dado que hoy algunas máquinas tienen una notable capacidad para «apropiarse» de la palabra, creando así una información autónoma. Y está luego, de manera más importante, la gran vertiente ética. ¿Qué valores morales pueden programar los algoritmos que llevan a la máquina pensante a procesos de decisión frente a escenarios que se le presentan y en los que tiene que tomar una decisión capaz de influir en la vida de criaturas humanas? Inquieta todavía más especialmente la llamada «inteligencia artificial fuerte» (*Artificial General Intelligence o Strong AI*) cuyos sistemas quedan programados por una autonomía de la máquina hasta el punto de mejorar e inventar por sí misma la escala de sus prestaciones, hasta alcanzar una cierta «autoconciencia».

Es lo que ya han descrito libremente los autores de novelas o filmes de ciencia ficción, pero que ha levantado reacciones claras y alarmadas de algunos científicos como Stephen Hawking que, con cierta exageración, ha afirmado: «El desarrollo de una total inteligencia artificial podría significar el fin de la raza humana... La inteligencia artificial irá por su lado y crecerá a un ritmo siempre creciente. Los seres humanos, limitados por una evolución biológica lenta, no podrían competir y quedarían superados».

«Los interrogantes se vuelven quizá más urgentes desde la perspectiva antropológica, dado que hoy algunas máquinas tienen una notable capacidad para “apropiarse” de la palabra, creando así una información autónoma».

las capacidades físicas e intelectuales de los seres humanos para superar sus límites. Algo así se percibe en la fusión con los organismos humanos de elementos tecnológicos, como el implante de *chips* para reforzar la memoria o la inteligencia del individuo (el *ciborg*). Sin embargo, siempre hay que actuar con cautela frente a estas huidas hacia delante, sobre todo cuando se advierten los primeros síntomas de derivas incontrolables.

Hasta hoy parece estable la diferencia entre máquina con inteligencia artificial y persona humana según ha afirmado el filósofo norteamericano del lenguaje John Searle para quien las computadoras poseen la sintaxis, pero no la semántica, prácticamente no saben lo que hacen. Pero las perspectivas de la citada «inteligencia artificial fuerte», que está convencida de poder traspasar esta línea de demarcación con la llegada de máquinas no solo pensantes sino autoconscientes, baraja las cartas y exige más atención e interrogantes y también cierta desmitificación. Sin embargo, esto no equivale a tomar posturas de rechazo radical frente al triple escenario esbozado, ni menos ante la ciencia. Que, en realidad, no es reducible a la pura y simple «técnica», sino que —cuando es genuina y rigurosa— tiende a tener una más amplia visión «humanista» y por tanto tendría que escuchar y ponderar las voces de la teología, de la filosofía y de la misma búsqueda artística.



Otros, en cambio, son más optimistas ante ese desarrollo porque, como en el caso de la genética y de las neurociencias, incluso estas nuevas tecnologías podrían valorar

Card. GIANFRANCO RAVASI

De las palabras a la Palabra

Julia González Blanco

Cuando nacemos venimos con nuestra caja de la vida repleta de palabras que nos acompañarán siempre y darán forma a nuestros sentimientos, comportamientos u opciones. Muchas de ellas nos vienen dadas por la familia o el entorno en el que nacemos; otras, las menos, las iremos tallando con el esfuerzo de quien ansía ser feliz haciendo felices a los demás...

Hoy les voy a contar el extraordinario caso de Espo Sible.

Cuentan que cuando nació, la caja de la vida de Espo Sible contenía mil y una palabras, las mil primeras acompañadas de su contrario y una última para descubrir.

Lo uno y su contrario provocaba que ya desde su nacimiento Espo Sible no supiese si salir del seno materno o regresar a él, si mamar o regurgitar, si reír o llorar, si crecer o menguar.

Como es lógico, Espo Sible fue creciendo poco a mucho y mucho a poco.

A la escuela siempre fue, pero nunca estuvo en ella.

Sus padres estaban perplejos y no sabían cómo actuar con Espo. Unas veces les hacía gracia y se mostraban complacientes; otras, dándose cuenta del problema viraban a severos y disciplinados. Lo cierto es que, si querían que hiciese algo bien, habría que pedirle que mal; si despacio, que deprisa; si pronto, que tarde; si de día, que de noche;...

Por fin Espo Sible alcanzó la mayoría de edad. Era el momento de guiar su vida.

Pistas para trabajar

- Enumera cinco palabras habituales en la caja de la vida de cualquier persona.
- ¿Por qué crees que es doloroso mirar nuestro interior? ¿Es beneficioso o perjudicial?
- ¿Cuál crees que es la palabra mil una? ¿Por qué?

se especializó en utilizar palabras vacías y ambiguas como quizás, tal vez, puede ser,...

Para Esimpo Sible todo era duda, indefinición, todo vale. Su comportamiento no desentonaba del que llevaban sus vecinos.

Algo debió de percibir nuestro protagonista en lo más íntimo de su ser para darse cuenta de que el norte no es el sur, que mimar no es maltratar o que la amistad no tiene nada que ver con el egoísmo. Venciendo todas sus circunstancias Esimpo Sible entró en su cuarto y tuvo la valentía de tomar por primera vez su caja de la vida. Fue doloroso salir de la zona de confort vivida y mirarse al interior hueco. Con calma fue extrayendo todas y cada una de las palabras emparejadas: positivo-negativo, libertad-esclavitud, bien-mal, vida-muerte... Así hasta encontrar la palabra mil una. Esta palabra venía sola, sin contrario. Una simple palabra que era la clave para desemparejar las otras mil, para ordenar una vida, para encontrar el sentido a la rutina y el vacío.

Ni qué decir tiene que la vida de Esimpo Sible cambió radicalmente. Los que se fijaron tan solo en su exterior advirtieron como lo más llamativo su nuevo nombre; los que se asomaron a su interior admiraron la valentía de su conversión, de su opción por la Palabra encarnada ahora en su nueva y plena vida.

Ciertamente la Palabra fue la clave.

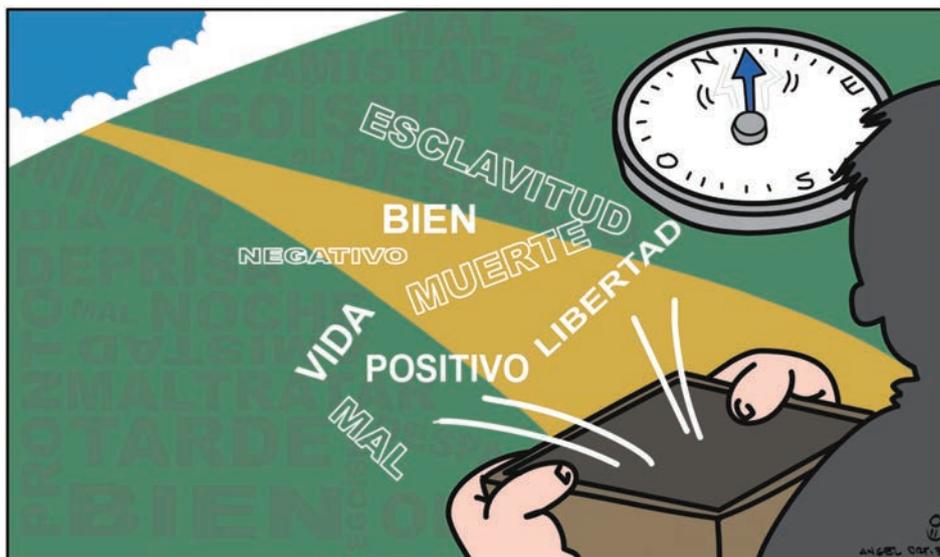


Ilustración: Ángel Ortiz Sanz

Lo primero que hizo fue cambiar su nombre por Esimpo Sible, era la moda del momento. También, sin darse cuenta,

Cuentos de las cajas de la vida XXIII

¡No llegarás muy lejos!

Marifé Ramos. Doctora en Teología

Era un buen chaval. Tenía un carácter tranquilo y bonachón; ni siquiera hacía trastadas, como el resto de los chiquillos del pueblo. El maestro no entendió su forma de ser y le repetía una y otra vez:

–Chaval, tú no llegarás muy lejos.

Recomendó a sus padres que lo sacaran de la escuela y lo pusieran a trabajar. Y así lo hicieron.

Desde entonces, habían pasado muchos años. Él se preguntaba a menudo dónde tendría que haber llegado. Es más, esa pregunta lo inquietaba y le quitaba la paz.

Trabajaba duro cada día para sostener a su familia. Era un hombre de ley, por eso le pedían muchas veces que mediara en los conflictos del pueblo. ¿Dónde tenía que haber llegado?

Estaba convencido de que el maestro no se había equivocado, porque decían que era el hombre más listo del pueblo. Necesitaba encontrar una respuesta.

Al amanecer, como cada día, cogió el azadón y se fue a trabajar a la huerta. Al escarbar la tierra para sacar patatas, se quedó helado.

La primera patata que sacó ¡tenía forma de corazón! Nunca había visto nada semejante. Le pareció una señal del cielo. ¿Sería la respuesta a esa pregunta que le quitaba la paz?

De pronto, lo comprendió todo.



Guardó con cuidado la patata en un rincón oscuro y esperó a que echara tallos.

Cuando estaba lista para la siembra, se la envió al maestro con esta carta:

Señor maestro: hace años me dijo que no llegaría muy lejos. Usted estaba equivocado.

Yo he llegado a donde me ha conducido el amor.

Siembre usted frases con corazón y ayudará a sus alumnos a conseguir sus metas.



Fotografías: Marifé Ramos González

Pistas para trabajar

- ¿Qué frases no deberíamos decir nunca quienes educamos?
- ¿Cuáles son las «frases con corazón» que dan sentido a la vida?

De cuando la misa se decía en latín (*In diebus illis*)

José María Pujol. Profesor de Latín y Griego

Se dice que el meollo de un problema es el **busilis** (la palabra la recoge la RAE), y se explica el término mediante la anécdota de que un fraile, siendo examinado en latín, empezando como tantos pasajes con un «En aquellos días» (*In diebus illis*), refirió que el «*In die*» lo entendía, pero el «*busilis*» era lo que no resolvía.

En estas líneas presento unas pocas expresiones que han llegado al castellano a partir de la transmisión solo oral del latín litúrgico. Los ejemplos son una pequeña muestra de la enorme cantidad de expresiones y palabras que incorporamos a nuestro lenguaje a partir de textos religiosos.

Al insistir en la sola oralidad, me refiero al hecho de que solo desde el 7 de marzo de 1965 empieza a regir el ordinario de la misa en lengua española. Hasta entonces el latín era la única lengua en la que se desarrollaban los actos litúrgicos. Ello quiere decir que durante siglos miles y miles de personas han pronunciado palabras, expresiones y frases sin haberlas visto quizás nunca escritas y, por lo tanto, generó alguna transformación desde el original. Con el tiempo, se fue acentuando la divisoria entre lo que se leía o pronunciaba por un lado y su significado real por otro.

Algunos ejemplos han quedado ya algo obsoletos, incluso para nosotros (no quiero pensar en mis alumnos, que se sorprenden por oírme decir expresiones como «habas contadas»). Por ejemplo en la zona de Salamanca se decía de alguna cosa «estar más sobada que **la tegito**». El Canon de la Misa se comenzaba con el «*Te igitur, clementissimum Patrem...*» (A ti, pues, Padre misericordioso...). El abrir cada día el misal por el *Te igitur*, y escuchado como un «tegito» por los feligreses (desconocedores del latín), acabó por dejar el rastro de los dedos y la página totalmente manoseada, de donde «estar más sobada que la Tegito».

Lógicamente, tendríamos muchos más ejemplos a medida que retrocediéramos en el tiempo cuando, al oficiarse en latín la misa, habría más posibilidad de malos entendidos. Así que intento rescatar los que han sobrevivido y que aún son actuales. Sorprende pensar que **al buen tuntún**, se explica desde la deformación del latín oído. El *vultus*, -us latino es el rostro gesticulante (frente a *facies*) y ya sea del salmo 44, *13 Filia Tyri [...] vultum tuum deprecabantur...* (Tu rostro reclamarán) o de unos versos de un humanista escocés del siglo XVI, *Te mens anhelat, vultus ad vultum tuum* (la mente te anhela, y el rostro ante tu rostro), la cuestión es que de repetir



Fotografía: Antonio Salas Ximelis

la cita sin conocimiento y sin ton ni son queda esa expresión. Por otra parte, aunque sin origen religioso, sí por una malinterpretación de «*ad vultum*» que ya existía entre los latinos, estimamos «**a bulto**» algunas situaciones.

San Pablo en una de sus epístolas se dirige a un pueblo tan ostentoso que incurría en lo extravagante y estrafalario. De modo que ir de tal guisa es ir hecho un **adefesio**, por las *Epistulae ad Ephesios*. Aunque hay quien defiende que no se trata tanto de *las pintas* como de **hablar adefesios**, con el sentido de hablar cosas ridículas o de tratar de convencer inútilmente de algo, especialmente cuando aquellas personas a quienes quieres convencer no están dispuestas a hacerte ni caso.

Otra sorpresa es la tan cotidiana y prosaica **lavabo** que no era ningún tipo de enser latino del que pudiera proceder. Lo más parecido en latín era el *lavacrum* para referirse a la bañera o el *lavatrum* para una pileta (la *lavatrina* daría nuestra letrina). Curiosamente es el Salmo 25, ó «*Lavabo inter innocentes manus meas...*» el que usa la 1.º del singular del futuro imperfecto (lavaré) para de ahí, por designar el recipiente con sus aperos, acabó referido a todo tipo de lavatorio. No es el único futuro que se lexicalizó. Otro futuro dio nombre a la famosa colina del **Tibidabo** en Barcelona, del *haec omnia tibi dabo*, pasaje bíblico en el que el diablo tienta a Cristo («todo esto te daré...»).

Otra mala interpretación al oído de una oración en una lengua desconocida (el latín) produjo en el Credo la idea de que además de *crucifixus*, *passus* y *sepultus*, con una escena tan trágica solo faltaba el **soponcio** que le da a cualquiera ver que el juez asignado se lava las manos, a partir de *sub Pontio* (Pilato). O sea que *in diebus illis* (en aquellos días...) se debió armar un buen **tole tole** (recogida en la RAE, como bullicio, alboroto). El origen, de nuevo, en el texto bíblico cuando consultado el pueblo que elija entre Barrabás y Jesús, el pueblo clamaba: «*tolle, tolle, crucifige eum*» (llévatelo, llévatelo y crucifícalo).

La lista de *reliquias* lingüísticas (ya sean términos o dichos) extraídas de la Biblia serían difíciles de abarcar. No solo por errores de comprensión sino como usos directos (bien entendidos) del texto sagrado como cainita, onanismo, fariseo, etc. O, para acabar, el introito del segundo domingo de Pascua: **Quasi modo geniti infantes...** (Como si de niños recién nacidos...). De ahí pasó a nombre propio. Y así llamaría a su jorobado Victor Hugo.

El cuidado de la Casa Común

Ángel Ortiz. Profesor de Religión en Leganés (Diócesis de Getafe)

1. JUSTIFICACIÓN

La encíclica «LAUDATO SI» del papa Francisco nos sirve como base para trabajar con nuestros alumnos y alumnas la preservación del medio ambiente y el cuidado de la Casa Común y concienciar para que se sientan íntimamente unidos a todo lo que existe.

El papa Francisco en dicha carta hace un llamamiento urgente a dialogar sobre cómo estamos construyendo el futuro de la Casa Común. Nos habla de una ecología integral, nos invita a un nuevo estilo de vida donde todos y cada uno de nosotros, desde nuestras capacidades, desde nuestra cultura y como instrumentos de Dios, busquemos un desarrollo sostenible e integral, ya que existe una íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta.

La encíclica nos muestra a san Francisco como ejemplo de ecología integral vivida con autenticidad, vivida con alegría. Advierte que son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior.

2. FINALIDAD

- Leer y comprender un texto bíblico
- Leer y comprender algunos fragmentos señalados de la encíclica «LAUDATO SI».
- Identificar y valorar la Creación como acto del amor de Dios al hombre.
- Tomar conciencia de las situaciones y problemas del entorno medioambientales y sociales en los que se necesita un compromiso con el medio ambiente para proteger nuestra «Casa Común».
- Respetar y cuidar la gran obra de la Creación que Dios nos ha dado.

3. DESARROLLO

Partiremos de la observación y lectura de la imagen del póster central, y pediremos a los alumnos y alumnas que expliquen qué ven en ella.

El papa Benedicto XVI nos propuso reconocer que el ambiente natural está lleno de heridas producidas por nuestro comportamiento irresponsable, tras lo cual, procederemos a realizar algunas preguntas sobre cuáles son esas heridas

y por qué causas son producidas. Ahí el profesor hará hincapié en aquellos aspectos que considere más importantes.

Después sacaremos un globo grande desinflado, al que previamente se habrá inflado y dibujado de manera simple y esquemática con un rotulador permanente los continentes, mares y océanos. Todo ello simulará al planeta Tierra del póster, un planeta debilitado y enfermo.

En pequeños grupos los alumnos y alumnas investigarán e identificarán las maravillas y tesoros de su entorno y también los problemas que hay debido a un comportamiento irresponsable.

Cada grupo participante compartirá con los demás sus conclusiones tratando de encontrar una solución local a cada uno de esos problemas, así como unas medidas de prevención y cuidado para cada uno de esos tesoros de su entorno.

El profesor o profesora a cada respuesta inflará el globo (teniendo cuidado de que no explote) ayudándose de un inflador hasta lograr «recuperar la salud» del planeta Tierra, la Casa Común, el regalo de Dios Padre.



Materiales

- Póster central.
- Globos.
- Rotuladores permanentes.
- Inflador de globos.

EL CUIDADO DE



LA CASA COMÚN



Priscila y Áquila. Carta abierta, corazón abierto

Chema Pérez-Soba. Profesor CU Cardenal Cisneros. Profesor Instituto Superior de Pastoral

En el Nuevo Testamento hay una serie de personajes que han ido quedando un poco en segundo plano ante la fuerza de otros, pero que fueron muy importantes para las primeras comunidades. Entre ellos, hay una pareja, un matrimonio que dedicó toda su vida a evangelizar, a crear e impulsar las nacientes comunidades cristianas, siempre abiertos a colaborar y a sumar en el esfuerzo de todos. Este matrimonio se llamaban Prisca ('Priscila' en diminutivo) y Áquila.

que dividir. De hecho, según Rom 16, 4, llegaron a exponer su vida para defenderlo de la persecución. Como la gente entrañable que todos conocemos, Pablo, en sus cartas autógrafas, siempre los recuerda con especial cariño.

Y no solo crean comunión con el no siempre fácil Pablo. Cuando se encuentran con Apolo, un misionero cristiano de Alejandría, que no conocía y, por tanto, no predicaba el mismo cristianismo que ellos, en lugar de sumarse a la



Fotografía: Antonio Salas Ximéls

En todos los pasajes nos encontramos que se les cita juntos, lo que no es habitual. De hecho, pese a la sociedad patriarcal de su tiempo, no pocas veces se nombra a Prisca antes que a Áquila, ejemplo de la fraternidad evangélica, donde «ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, ya que todos sois uno en Cristo» (Gál 3, 28). Ambos, juntos, son ejemplo vivo de un matrimonio que vive con toda naturalidad y fuerza el deseo de evangelizar. Laicos entregados a la comunidad, que aceptan las tensiones y persecuciones, que son audaces para dejar su tierra por el Evangelio y que, apasionados misioneros, crean comunión y fraternidad a su alrededor en momentos difíciles de «envidias y discordias» (1º Cor. 3, 3).

Cuando se encuentran con Pablo, no discuten ni rivalizan (como sí sucede con otros), sino que se asocian con toda familiaridad: trabajan y evangelizan juntos. Sumar, mejor

controversia creada y encabezar la disputa, lo acogen y lo incluyen... No entran en el «yo soy de Pablo, yo soy de Apolo» (1º Cor 3, 4), sino que se encuentran con él, lo ayudan a completar su cristianismo y, en lugar de multiplicar el conflicto, generan comunión.

De hecho, su casa, allí donde están, se convierte en el lugar de encuentro de una comunidad, de una Iglesia doméstica donde se parte y comparte el pan, donde se vive el Reino de la fraternidad. Por ello, juntos, Iglesia doméstica, misionera, abierta a todos, germen de comunión, su vida y su recuerdo se convierten para nosotros en Palabra de Dios.

Nos hablan de Dios - 10: Ezequías

Juan Antonio Mayoral. Doctor en Teología

Quizá a muchos de vosotros pueda resultaros un personaje un tanto desconocido; sin embargo, fui rey en Jerusalén en unos tiempos muy convulsos, los últimos años del siglo VIII a. C. Y a pesar de que la Biblia no suele hablar bien de los reyes, de mí guarda muy buen recuerdo. El profeta Isaías anunció mi nacimiento como un signo de esperanza. Hasta dijo que yo sería el Enmanuel, el «Dios-con-nosotros». Cuando nací me pusieron el nombre de Ezequías, que, aunque os suene raro, también es bonito, significa 'Mi-fuerza-es-Yahvé'.

Es un nombre que contrasta con la debilidad de mi padre, el rey Ajaz, que dudaba tanto del apoyo de Dios y estaba tan temeroso de perder su trono, que se echó en manos de Asiria para que lo protegiera. Comprenderéis que no le fue muy bien en su gobierno. Yo en cambio hice honor a mi nombre. Y confié siempre en la ayuda de Dios, aunque eso no me privó de las muchas dificultades que tuve que superar.

Mi reino, Judá, era vasallo de Asiria, y cuando conseguí reinar luché con fuerza para quitarme ese yugo. Era una empresa arriesgada, me sentí como el frágil David ante Goliat. Pero, como suele suceder cuando nos ponemos en manos de Dios, el fuerte no se sale con la suya. Unas veces perdí en la contienda, y otras logré zafarme de la presión. El caso es que al final resistimos y logramos salvarnos.

Lo que más destaca de mí la Biblia es que fui un rey honesto y preocupado por ser fiel a Dios. El libro del Eclesiástico me hace un gran elogio (48, 17-22) ... Y el libro de los Reyes dice de mí lo siguiente: «Ezequías puso su confianza en el Señor, Dios de Israel, y no hubo entre todos los reyes de Judá ninguno semejante a él, ni antes ni después de él» (2 Re 18, 5). Parece que lo que más agradó a mi pueblo fue mi deseo de servir a Dios, lo que suponía ser un rey justo y honrado y no caer en la idolatría.

Isaías recuerda de mí una vez que estuve muy enfermo, al borde de la muerte, y pone en mis labios una oración preciosa (Is 38, 9-20), cargada de confianza y esperanza en Dios; solo en él, aun en medio de la enfermedad, puede el hombre vivir con paz.

Pero basta de hablar de mí. Pues, ¿qué fui yo sino lo que Dios hizo de mí? Su fuerza nunca me abandonó. Mi reino era muy pequeño y frágil, siempre disputado por los egipcios de una parte y por los asirios de otra. Si me hubiera confiado a uno me habría devorado el otro. Yo descubrí que los dioses de estos pueblos se hacían grandes aplastando a pueblos pequeños como el mío, pero nuestro Dios se manifestaba poderoso sin necesidad de subyugar a nadie. Yo aprendí eso de él y por eso defendí al pobre y al humilde. Y llevé a cabo una importante reforma religiosa.



Fotografía: 123 rf

Estaba convencido de que Dios es incompatible con otros ídolos, con esos otros señores que astutamente se meten en nuestro corazón y nos esclavizan, nos hacen creernos superiores a los demás, nos tapan los ojos a sus necesidades... Fue muy importante que Dios me abriera los ojos, de no haber sido así, yo habría sido un rey vulgar, preocupado por tener un bello palacio y grandes riquezas. Pero el Señor me enseñó la sensatez, me abrió el corazón y lo llenó de esperanza. ¡Qué bien hice con no abandonarme en manos de los poderosos! ¡A saber lo que hubieran hecho de mí y de mi pequeño reino! Todos somos en realidad reyes de un pequeño reino: nuestra propia vida. ¿Queremos entregársela a los ídolos, a los poderes que esclavizan, o ponerla en manos del Dios que nos quiere y nos libera? Estoy convencido de que acerté con mi elección, y mi nombre así lo proclama: 'Mi-fuerza-es-Yahvé'. ¿Os animáis a hacer como yo?

Desahogo/oportunidad de un viaje pastoral

José Antonio Solórzano Pérez, dominico.

Esta vez «la vuelta de la esquina» queda lejos, a casi 5000 km. No podía perder la oportunidad de un viaje pastoral a los Emiratos Árabes y a Omán. Al final, como los viajes de san Pablo, como casi todo viaje en suma, ha sido provechoso. Voy a contar algo de lo vivido allí. Vuelvo de lejos, cual hijo pródigo, pero sin despilfarro alguno, sin vida aventurera de experiencias agrídulces.

Lo mejor que he leído nada más llegar a España ha sido la noticia de Rubén, el niño valenciano, que ha donado los regalos de su Primera Comunión, 7000 euros, a una casa de niños necesitados de la India. Mientras sucedan estos gestos cristianos, me digo, hay esperanza educativa y pastoral.

Estando allí recibí un correo de Moncho, sacerdote amigo de Salamanca, en el que invitaba a disfrutar del carnaval, pero con el deseo de que las caretas y disfraces no se prolongasen durante el año. Moncho acompaña su propuesta con el grafiti de una tapia:

«En la vida, unas veces se gana y otras... se aprende».

Leído en país musulmán, pude saborearlo más. Estaba «aprendiendo» visiones nuevas, economías desproporcionadas, planteamientos sociales y religiosos desde otra perspectiva y, por tanto, era «otra forma de ganar».

Sin dejarme impresionar...

... Me impresionó la riqueza arquitectónica moderna del país, su limpieza, su aparente armonía. Fui invitado a pasar casi un mes con la comunidad hispana de Abudabi, Dubai y Omán. Son muchos los hispanos —españoles y latinos— que allí soportan los rigores del clima, ahora suave y primaveral.



Fotografías: José Antonio Solórzano



Tuve la gran oportunidad de participar en la 15ª Conferencia Anual de Formación Cristiana con el lema «Bienaventurados los que hacen la paz». La zona se llena de tensión política y bélica a cada rato y los cristianos, catequistas y educadores, no quieren permanecer al margen de la construcción social, educativa y religiosa, sintiéndose «hacedores de paz» (*peacemakers*).

Los tres países que forma el Vicariato apostólico (Emiratos, Omán y Yemen) están encargados a los frailes capuchinos, unos 75. El obispo es suizo, capuchino, y los frailes, en su mayoría, son hindúes y filipinos. Catorce comunidades forman el vicariato. Este curso hay 1854 catequistas, 27 518 niños y jóvenes en catequesis. Parece impensable ¿verdad?; pues es cierto.

... Me impresionaron las eucaristías de hindúes, filipinos, malayos y demás cristianos orientales con una asistencia multitudinaria. Los filipinos son los que más se parecen a nosotros por la evangelización española. Los hispanos —al no tener sacerdote que los acompañe— solo tienen eucaristía en castellano un sábado al mes; muchos recorren kilómetros para asistir. ¿Y los españoles? ¡Ah, los españoles! Siendo como son la colonia latina más numerosa, su ausencia en la vida cristiana brilla cual espejismo del desierto; solo me encontré con cuatro españoles: una religiosa comboniana de Cáceres, un matrimonio joven en Dubai (ella de Valencia y él de Colombia), una madre ceutí y una madre gallega.

¿Y el resto? ¡Ah, el resto! Los españoles, muchos matrimonios con hijos en edades de formación cristiana, la mayoría en Dubai, no asisten a nada. Se mantienen muy fieles a los valores/desvalores asimilados en su tierra de origen, España.

... Me impresionaba cuando en mitad de una charla o mientras celebrábamos la eucaristía —a veces durante la consagración— sonaban los altavoces de las mezquitas invitando a la oración cinco veces al día, recitando suras coránicas. Todo era normal, los musulmanes dejaban sus negocios abiertos y se acercaban presurosos a las mezquitas, con toda naturalidad (mezquitas preciosas, limpiísimas, respetadísimas). Si es verdad, y lo es, que «todo lo que asciende converge» (Theillard de Chardin), estas dos formas de oración, la suya musulmana y la nuestra cristiana, ascendían y convergían en alabanza a un mismo Dios/Alá compasivo y misericordioso para todos por igual.

Hacia tiempo, quizá solo en The Bronx (NY), que no había visto eucaristías tan repletas de miles (no es hipébole) de fieles cristianos, cantando, participando y ¡comulgando! Muchísimos hombres, muchísimos niños, muchísimas mujeres. La parroquia de San José, enorme y al lado la Iglesia de Sta. Teresa, enorme también, junto a la iglesia copta y la mezquita con nombre muy cristiano, «María, madre de Jesús», se llenan cada viernes (nuestro domingo) a rebosar. Hay «acomodadores», sí, acomodadores, para estrechar sitio en los bancos. En Omán asistí con el obispo a la misa de 8:30, la 3ª de la mañana; habría más de 2000 fieles. Fue entonces cuando comprendí mejor la canción: «Un nuevo sitio dispone para un amigo más, un poquitín que os estrechéis y se podrá sentar, para eso existe la amistad...». En Abu Dhabi, el miércoles de ceniza esperaban a unos 15 000 fieles.

Los hijos de los hispanos (ecuatorianos, venezolanos, colombianos, la mayoría ingenieros y técnicos de empresas petrolíferas) van al colegio americano donde no reciben ninguna formación cristiana, aunque sí una educación cívica con claros tintes de competitividad para ser «los mejores». Por eso, la catequesis cristiana (hay iglesias de otras confesiones), y en especial la católica, es la portadora del anuncio primigenio, de las virtudes fundamentales. Vicky, mi anfitriona, lo hace de maravilla con los críos. Darío también hace lo que puede con un pequeño grupo de padres.



La verdad, están «como ovejas sin pastor», organizándose con la mejor de las intenciones, creciendo en la fe de la forma más auténtica que sus convicciones cristianas les permiten vislumbrar. Encomiable la labor de estos animadores de la comunidad hispana, que, sin apenas medios, entregan su vida a mantener viva la fe.

Zarandeo interior

Confieso que sentí un fuerte zarandeo interior, espiritual. Un bochorno sacerdotal por no saber estar a la altura de la invitación de Jesús: «Id y bautizad, id y predicad... Id y anunciad que el reino de Dios ya está aquí». Uno ya tiene sus años y sus achaques para una aventura que exige juventud (entre 35-45 años, estaría bien) y fuerzas físicas especiales para trabajar allí sacerdotalmente. Fuerzas espirituales aún quedan, se lo aseguro, pero uno debe aceptar sus limitaciones y no arriesgarse a ser una carga a la comunidad.

Allí, con cautela, me sentí otra vez sacerdote. Allí perdí fuerzas (pasé dos días ingresado en un hospital) y aprendí no pocas actitudes de sostenimiento interior en las que viven los pequeños grupos cristianos en sus «encuentros bíblicos» semanales, sin sacerdote alguno, dirigidos por Vicky, en los «clubs de lectura mensuales» de un grupo de mujeres inquietas, en las «charlas de familia» que mantiene Darío, en las «catequesis de niños y jóvenes», en los encuentros con padres, en el «pequeño coro» de 6 personas, en las confesiones/desahogo que como mediador entre Dios y ellos realicé, en las pocas eucaristías y celebraciones del perdón, en las invitaciones a comer con el grupo de mujeres que cada semana se reúne para el rezo del rosario, en las visitas a la mezquita central (una maravilla de esplendor), en el museo Louvre, en las compras sin dispendio, en los recorridos por la ciudad vieja y sus zocos, en las charlas amigables sobre el petróleo, la economía... en todo aquello tan distinto, tan intenso... Les aseguro: aprendí y mucho; aprendí a escuchar una vez más.

Termino mi breve crónica viajera. Quiero recordar lo que significa **Aldebarán**: etimológicamente quiere decir 'el que sigue' al cúmulo de pléyades de estrellas que forman la constelación Tauro. En astronomía se define como la estrella de primera magnitud, la más brillante de la constelación de color rojo anaranjado.

Educadores cristianos de acá: Ojalá (¡Oh Alá!) fuésemos *aldebaranes* de Jesús, los que siguen a Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios. Ojalá (¡Oh Alá!) fuésemos una pléyade de seguidores creyentes en la Buena Noticia de Jesús, como la estrella que guía nuestras vidas.

Quizá Dios ponga remedio a esta nuestra deriva desnortada, descreída —esa es mi esperanza—; pero antes... ¡cuánta brega, Dios nuestro, cuánta brega nos queda!

* * *

«Ojalá (¡Oh Alá!) fuésemos aldebaranes de Jesús, los que siguen a Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios».

«Quod vitae sectabor iter?»*

Jorge Sans Vila

Yo seré...

Este lunes (11 de diciembre) he ido al Banco (no me atrevo a decir «mi» banco, no sea que Hacienda se entere y venga con la rebaja) y Saray gentilmente me ha preguntado si quería un calendario de 2018, insistiendo «es de la Obra Social del banco».

Ya en casa he mirado todos los meses, uno a uno.

El calendario del banco-obra-social empieza diciendo: «Soñamos con un futuro mejor en el que cada niño pueda llegar a ser lo que quiera ser». Y cada mes se abre con la cara de un pequeño que nos confía: Yo seré veterinario / Yo seré cámara / Yo seré médica / Yo seré profesora / Yo seré pediatra / Yo seré abogada / Yo seré empresario / Yo seré peluquera / Yo seré científica / Yo seré informática / Yo seré conductor de tren / Yo seré camarera. Y en el mes de propina: Mi hijo será lo que quiera ser. ¡¡¡Qué bien!!!

Inmediatamente he recordado un texto de José Luis Martín Descalzo, de hace más de medio siglo, que hizo pensar y que sigue dando que pensar.

Pido al director de Aldebarán que se atreva a publicarlo. Encaja perfectamente en una sección que se titula «Para pensar».

Il Tempo, uno de los periódicos más importantes de Italia, ha convocado un bonito concurso. Lo titula: «¿Qué quieres ser de mayor, y por qué?». Es muy sencillo. Veréis:

Los niños italianos solo tienen que elegir uno de los setenta y ocho oficios que el periódico propone e ir a uno de los fotógrafos que *Il Tempo* señala. Allí hay ya preparados disfraces de esos setenta y ocho oficios. Les harán una fotografía gratuita y un bonito regalo. Luego el periódico publicará las fotografías mejores, y ¡venga, más regalos a los vencedores!

Será un éxito, veréis. Los papás tomarán a sus nenes y los pondrán delante de la última página del periódico que durante un mes y medio publicará unos dibujitos con las setenta y ocho profesiones, y les dirán:

—A ver, Pepito, ¿qué quieres ser cuando llegues a mayor?

El niño recorrerá con los ojos abiertos de par en par todas aquellas caras que para él representan el futuro. ¿Qué será lo mejor para él? Quizá le guste ser militar. Entonces

tiene bien dónde elegir. ¿Qué tal el aire marcial de este legionario? ¿O los ojos brillantes de este aviador? O mejor la fiereza de este artillero. ¿Y carabinero? ¿Y marinero, o granadero, o paracaidista? ¿O montañero? ¿O piloto de un carro de combate? ¡Qué difícil es elegir!, ¿eh, Pepito?

Pero quizá nuestro chaval sea hombre tranquilo y sus ojos se vayan detrás de ese abogado, o de aquel químico, o de este ingeniero. ¿O, por qué no, arquitecto? ¿O banquero? ¿O negociante?

Quizá mejor ser ferroviario como papá. O jardinero como tío Luis. O enfermero como el padre de Manolo, su amigo. ¿Y carpintero, qué tal le iría?

A ratos a Pepito también le gusta soñar, y se imagina en las profesiones más movidas. Y se ve escritor, o pintor, o director de cine, o actor, o periodista, y hasta explorador o buzo.

El padre de Pepito está ya impaciente:

—¡Qué!, ¿qué has pensado?

A Pepito le gusta todo. Cada uno de aquellos hombres allí dibujados le parecen maravillosos, y querría ser siete u ocho cosas a un tiempo. Pero...

¿Qué es lo que le pasa ahora al niño, que mira la lista una y otra vez, de arriba abajo, como si buscara algo que no encuentra? Después pasa su dedito sobre los setenta y ocho oficios, uno por uno, desde el primero hasta el último. Mira a su padre para preguntarle algo. No se decide y vuelve a mirar el periódico, como si se hubiera equivocado. Pasa por sexta vez su dedito sobre todas las profesiones que le ofrecen. (No busques más, Pepito; no está ahí, no te has equivocado.)

Os diré lo que todos habéis ya comprendido: uno de los sueños de Pepito es ser sacerdote. No sabe muy claro por qué, pero es cosa que le gustaría. Se imagina alguna vez vestido de alba y casulla, y la cosa le hace reír, pero no le disgusta un pelo. Ahora alza los ojos profundísimos hacia el padre. Pregunta:

—Papá, ¿y ser sacerdote no se puede?

El papá se queda un momento dudando. Luego también él pasa los ojos por la última página de *Il Tempo*, revisa una por una las setenta y ocho profesiones que allí ofrecen a sus hijos y no encuentra por ningún lado al sacerdote.

* «¿Qué camino seguiré en la vida?»: frase célebre del poeta y rétor latino Décimo Magno Ausonio (Burdeos, 310-395)

Mira un momento a Pepito y se queda dudando, con esa cara de susto que ponemos los mayores ante todas las preguntas que nos hacen los niños.

No sé si esto habrá sucedido en alguna casa italiana. Quiero creer que sí, quiero pensar que en algún alma de niño habrá dejado el Maestro la maravillosa semilla de la vocación sacerdotal, y el pequeño se encontrará desconcertado al ver que a los redactores de *Il Tempo* ni se les ha ocurrido que entre los que construyen el mundo de hoy y el de mañana están los sacerdotes.

¡Ah!, y no se crean ustedes que se trata de un periódico comunista o anticlerical; no. *Il Tempo* es un periódico corriente, un tanto liberal, pero más bien lo que se dice «de derechas». Y, sin embargo...

Me dan pena estos niños romanos a quienes se les ofrece todas las mañanas la sugerencia de ser buzos, intérpretes, exploradores, arqueólogos, fotógrafos, barberos, hidráulicos, taxistas, granaderos, guardias de tráfico, financieros, mecánicos..., pero no sacerdotes.

No sé si los redactores de *Il Tempo* practican como católicos, pero podría asegurar que, casi todos ellos, un día entraron en la Iglesia con el agua que un sacerdote derramó en sus frentes recién nacidas; que temblaron con los labios entreabiertos mientras un sacerdote depositaba en su lengua el Cuerpo vivo de Dios; que todos ellos habrán tenido un amigo sacerdote que alguna vez los haya animado a vivir tras convertir la suciedad de sus almas en un lago tranquilo.



Fotografía: Antonio Salas Ximelis

Yo estoy seguro de que algún día desearán tener un sacerdote al lado, cuando el Padre los mire, y les pregunte: «Tú, ¿qué has hecho de tu vida?» Sería muy triste que en ese momento se vieran rodeados solamente de químicos, de albañiles, de buzos... (J. L. Martín Descalzo)



Dibujo: Pau Macià

Poner a Cristo en nuestro camino

Silvia Martínez Cano. Profesora de la Universidad Pontificia Comillas

Frecuentemente nos preguntamos cómo hacer presente a Cristo en el día a día. Recordar su entrega es recordar que camina con nosotros en el día a día, comparte nuestras angustias y contradicciones. También nuestras alegrías y deseos. Esta conciencia la hemos expresado de muchas maneras a lo largo de la historia. Ha formado parte de nuestra vida cotidiana, cuando íbamos de un lugar a otro, en pequeños altares y ermitas, en las calles y en los cruces de caminos.

El arte gallego es especialista en hacer real esta presencia de Jesucristo. Si uno visita Cangas do Morrazo, la parroquia de Hío, en la ensenada de Aldán, se puede encontrar un cruceiro barroco hecho con granito exquisitamente tallado. Su autor, José Cerviño García, un escultor de la zona que a finales del siglo XIX intervino en gran cantidad de iglesias y panteones, lo realizó en 1872 con una altura magnífica de dos metros de alto y con un programa iconográfico pormenorizado. Este cruceiro no solo es una cruz en un cruce de caminos, es un símbolo de la presencia de Jesús en nuestra vida cotidiana, que nos acompaña solidariamente en los quehaceres de cada uno. Se realizó para festejar la fiesta de Cristo Rey, y pone en relación a la persona con el proyecto de Jesús. Por eso, para comprender qué nos quiere decir, debemos hacer un camino ascensional, de la tierra al cielo, de lo humano imperfecto a lo humano plenificado. Este recorrido es bidireccional, ya que nos hace conscientes de que la propuesta de Jesús, su seguimiento y nuestra salvación, no se hace solo en las alturas, de forma teórica, en un Cristo alejado, sino que el Jesús de la cruz nos empuja a volver de nuevo a la tierra, para que sea removida, modificada y transformada, para traer la salvación a este mundo, con ayuda siempre de María.

Sobre una triple escalera octogonal y un enorme plinto cúbico se asienta el basamento del cruceiro donde hay esculpidas cuatro hornacinas que hacen referencia a la situación de la persona, su limitación, sus dificultades para vivir y para llevar a cabo el plan de Dios. Entre unas amplias volutas barrocas, aparecen esculpidos Adán y Eva, ambos cayendo en la tentación del fruto del árbol de paraíso. En otra de las hornacinas aparece Jesucristo resucitado en el Limbo rescatando a los justos. Jesús, que se muestra como modelo de ser humano reconoce a los que pusieron en marcha el plan de Dios en este mundo. En la cuarta hornacina la Virgen del

Carmen, patrona de los pescadores, intercede por las almas del Purgatorio. El ser humano nunca es desechable, Dios siempre nos da una oportunidad más para cambiar nuestras vidas. Todo ello es una sola pieza de granito que el escultor esculpió magistralmente con todo tipo de pequeños detalles en las frutas, la serpiente y los cuerpos de las figuras. Fue dejando espacios vacíos en su interior y, de esta manera, puso en relación unas escenas con otras, porque para nuestro Dios no existe pecado sin redención, no existe sufrimiento sin acogida.

Por eso, no todo es sufrimiento en esta vida, cabe la alegría y la esperanza porque Dios tiene destinado para nosotros una situación mejor, nos regala su amor, nos invita a ser valientes, a transformar nuestra vida. En el fuste Adán y Eva se muestran arrepentidos. Su expresividad, su movimiento corporal tan bien tallado, nos infunde una ternura ante su deseo de cambiar. María vuelve a interceder, pisando a la serpiente y derrotando al mal, porque en Cristo resucitado somos reconciliados con nuestra propia humanidad. Y así es representado con el arcángel Miguel que está sometiendo al mal (diablo) y el arcángel Rafael que está cogiendo de la mano a un niño (símbolo de la inocencia de la persona salvada del mal).

Todo ello es posible porque Dios se ha hecho uno de nosotros, y ha entregado su vida para que podamos descubrir que una humanidad llena de amor es una humanidad que vence al sufrimiento y al mal. Sobre el capitel corintio y la ménsula sujeta por cuatro ángeles está tallado de una pieza única el descenso de Cristo. Aparecen todos los personajes de la escena: María y Juan, María Magdalena, Nicodemo y

José de Arimatea. A los pies de María, dos ángeles sujetan los clavos y el INRI. Los detalles de las vestiduras, los detalles de los objetos, las proporciones de los cuerpos, sus expresiones generan una escena en movimiento, como si estuviéramos viéndolo en directo. San Juan lo agarra de los pies, mientras María Magdalena se echa las manos a la cabeza y la Virgen María se arrodilla mirando hacia sus manos, que sujetan la corona de espinas. La escena inmediatamente la relacionamos con las otras que están en las hornacinas del basamento. Cristo ha muerto, pero también ha resucitado. El sacrificio de Jesús es fuente de Salvación para el ser humano. Estamos invitados a bajar de nuevo al mundo y hacer de la vida cotidiana un espacio de salvación.



Fotografía: Antonio Salas Ximelis



LANIKAI

RELIGIÓN CATÓLICA

LANIKAI
Un proyecto
apasionante



EDUCACIÓN INFANTIL
Y PRIMARIA

 **Vicencs Vives**
www.proyectolanikai.com

Suscripción gratuita revista **ALDEBARÁN**

Estimado lector:

La revista **Aldebarán** se distribuye **gratuitamente** entre sus suscriptores. Puede suscribirse escribiendo un correo electrónico a mkt@vicensvives.es indicándonos los siguientes datos:

- Nombre y apellidos.
- Centro educativo.
- Dirección, localidad, provincia y código postal.
- Teléfono.
- Correo electrónico.
- Etapa, curso y función que desempeña.

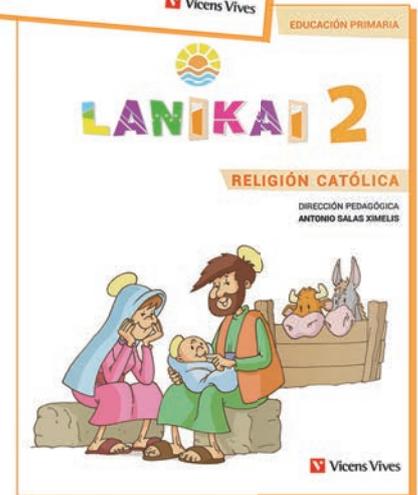
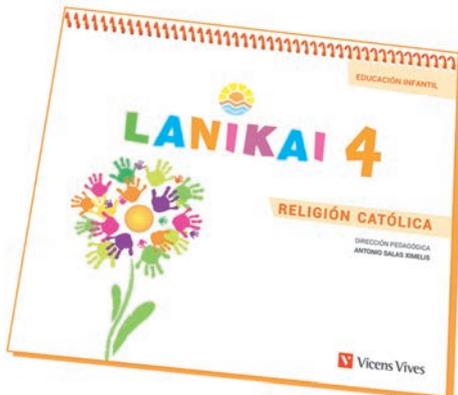
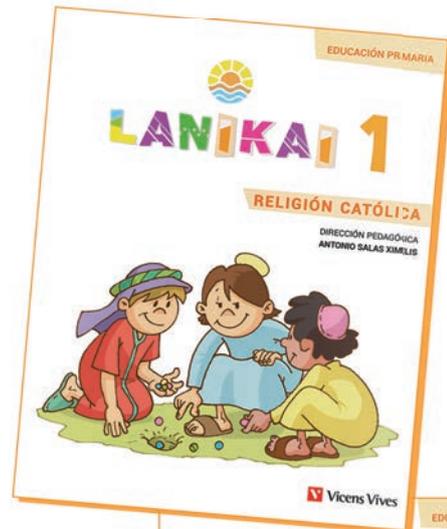
En cumplimiento de lo establecido en el Reglamento Europeo de Protección de Datos, le informamos que el Responsable del Tratamiento de los datos que usted nos ha proporcionado es EDITORIAL VICENS VIVES, S.A. y serán utilizados para la gestión y envío de la revista Aldebarán. También se le informa que sus datos no serán comunicados a terceras personas. Usted podrá ejercitar los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición al tratamiento de sus datos personales, dirigiéndose por escrito en los plazos y forma definidos en la legislación en vigor, enviando un email a mkt@vicensvives.es. En caso de incumplimiento, se puede presentar una reclamación ante la Agencia Española de Protección de Datos.



LANIKAI

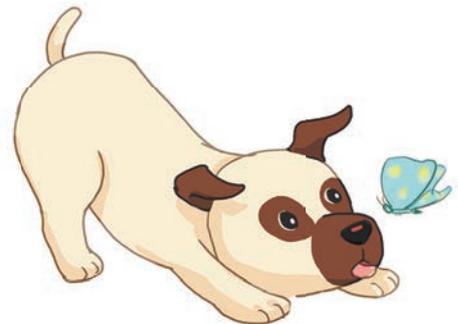
RELIGIÓN CATÓLICA

EDUCACIÓN INFANTIL



LANIKAI ACERCA
LOS CONTENIDOS RELIGIOSOS
A LA REALIDAD MÁS CERCANA
DEL ALUMNADO, VIVENCIÁNDOLOS
DE MANERA SIGNIFICATIVA.

LAS EMOCIONES SON
UNA PARTE MUY IMPORTANTE
DE LANIKAI PARA INTEGRAR
LOS VALORES CRISTIANOS
EN NUESTRAS AULAS.



 **Vicens Vives**
www.proyectolanikai.com

EDUCACIÓN PRIMARIA

Información y muestras: En www.proyectolanikai.com o contacta con tu delegado o delegada para recibir más información.